

EL COSTARICENSE.

NUM. 92.

Periodico Semanal.

TRIM. 7º

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública, i se insertan avisos por un precio equitativo.

San José, 8 de Febrero de 1873.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale 15 cs. La suscripción por trimestre \$ 2: por semestre \$ 3-50 cs.

AJENTES.

Nicaragua.

RIVAS—D. Narciso Argüello.

San Salvador.

D. Napoleon Quiros.

Costa Rica.

SAN JOSE.—En la Imprenta Nacional.

ALA-VELA—D. Joaquin Sibaja.

CARTAGO—D. Zacarias Pacheco.

HEREDIA—D. Juan V. Gutierrez.

PUNTARENAS—D. J. R. Casola.

LIBERIA—D. Innocente Barrios.

El "Semanal Nicaraguense."

Tenemos a la vista i hemos leído con detenimiento la serie de números que contienen el largo artículo que con el título *Cuentos documentados del Comisionado del Supremo Gobierno del Estado de Nicaragua cerca del de Costa-Rica*, etc. inserta el periódico con cuyo título encabezamos el nuestro. Además, en los números 31 i 32 vemos otro firmado T. G. Bonilla, cuyo título es *El General Francisco Morazan*.

Nuestro primer pensamiento al leer la inserción del primero de dichos artículos en un periódico de las condiciones del que nos ocupamos, fué el de que se trataba de ilustrar la cuestión de límites pendiente con esta República; pero los recuerdos que evoca, mas propios para despertar sentimientos de antiguos odios, cuando la razón, la filosofía i la fraternidad de los dos pueblos, aconsejan apagar hasta las cenizas de una hoguera estinguida por el tiempo, por las circunstancias peculiares que la produjeron i por los hechos últimamente cumplidos; todo esto i principalmente el artículo sobre el General Morazan firmado por T. G. Bonilla en 15 de Diciembre último, nos ha traído el convencimiento de que, el *Semanal Nicaraguense* trata de levantar una cruzada de guerra, o por lo menos de odios contra este pueblo pacífico i laborioso, removiendo las cenizas del héroe infortunado para despertar el sentimiento de venganza en las demás secciones Centro-Americanas i con especialidad en nuestra hermana la República del Salvador.

Vamos a emitir la razón de nuestro juicio; i, bien sabe Dios, desearíamos estar equivocados, porque partidarios decididos del progreso de los pueblos americanos, anhélamos por la paz i por la fraternidad entre los hijos de un mismo continente.

El primero de los artículos de que hemos hablado, contiene la inserción de las notas de un señor Toribio Tijerino Ministro de Nicaragua cerca de Costa-Rica en 1843.—Estas notas que pueden ser modelo de todo lo bueno, menos del cortésano i elevado lenguaje que la diplomacia enseña, ni revelan otro sentimiento que el de la humillación para con este pueblo, ni su inserción en estos momentos, otro móvil que el de

despertar recuerdos para mantener una rivalidad que de parte de Costa-Rica quedó borrada con torrentes de generosa sangre i con sacrificios de todo jénero.

No vemos la necesidad i menos la oportunidad de la publicación de tales documentos: no la necesidad, porque los mismos argumentos que contiene el artículo, constan en repetidos cuadernos que han visto la luz pública i en las notas oficiales del Ministerio de Estado, i su repetición en esa forma desusada que puede llamarse bastarda de la diplomacia, en nada viene a reforzar el valor de las razones alegadas por Nicaragua.—Menos la oportunidad en los momentos mismos en que se trata de fundir en una sola nacionalidad los miembros dispersos de la familia Centro-Americana.

Hemos sentido indignación al leer las notas del señor Tijerino, i el carmin de la vergüenza ha enrojecido nuestra frente al considerar que hubo un Ministro que así insultó al pueblo costaricense, i un gobierno que por circunstancias especiales fué bastante débil para pasar por esta humillación. Pocos somos en el espacio transcurrido de 1843 para acá, nuestra población muy poco se ha aumentado, merced a los mártires de las balas de Walker i al cólera que nos trajo la desastrosa guerra en Nicaragua; pero así pocos, hoy no se atrevería ningún Ministro de cualquier Nación del Mundo a faltarnos, como lo hizo entonces el Ministro de Nicaragua, sin que el Gobierno de Costa-Rica le despidiese mandándole sus pasaportes i devolviéndole sus ultrajantes despachos.

¿A qué ocurrir hoy al recuerdo de nuestra pobreza i de nuestra debilidad de ayer? ¿Aumenta esto acaso la razón i el derecho de Nicaragua? ¿Sirve para atraer a los dos pueblos al camino pacífico de la unión i de la fraternidad i al terreno ilustrado de la diplomacia?

Pero si la inserción de las notas del señor Tijerino ha despertado entre nosotros los sentimientos que dejamos espuestos, cuales pueden ser los que vengan en refuerzo de esos mismos sentimientos al leer el largo artículo *El General Francisco Morazan*?

Sin poder aceptar ni negar las apreciaciones biográficas del señor T. G. Bonilla en lo referente a los primeros años de la vida del General Morazan, a sus dotes de héroe en paralelo con Pirro, Alejandro, Anibal, César, Napoleon, Washington i Bolívar, nos contentaremos con copiar los últimos párrafos del artículo i contestar con millares de testigos que aún existen despues de esa memorable fecha; pero ántes séamos permitido exclamar con un pueta arabe: "El historiador no debiera tener patria, religion, amor ni pasión alguna."

Notos ya completamente los la-

zos de la federacion, i amenazados los Estados a hundirse en una espantosa anarquía, daban por pretexto para no volver al seno de la Union, la permanencia de Morazan en el poder.

"Este patriota esclarecido, prefiriendo el bien de la Nación al suyo propio, armó la goleta "Izalco" i se retiró a Sud América con algunos de sus mas fieles amigos, protestando no volver a la patria, hasta que dejase de ser un obstáculo a su bienestar.

"Los Estados cayeron en poder de unos tantos traficantes en política: la anarquía seguía su curso, sin que hubiese esperanza alguna de un régimen de estabilidad i adelanto: en tal situacion los hombres de órden de Centro-América tuvieron a bien llamar a Morazan.

"Este, atento a la voluntad de sus conciudadanos, armó una escuadra compuesta de cinco buques, "El Cruzador," la "Asunción Granadina" la "Josefa" Isabel II" i el "Cosmopolita." En esta escuadra apenas iba la pequeña fuerza de 25 hombres, inclusive 5 Coroneles, Brusual, Cordero, Rivera, Orellana i Escalante. El 5 de marzo de 1842 tomó el puerto de la Union i se internó inmediatamente a San Miguel, en el Estado del Salvador: allí reclutó su fuerza que en número de 500 hombres, hizo embarcar en su pequeña flota, con direccion al Estado de Costa-Rica habiendo arribado el primer buque el 5 de Abril al puerto de Caldera. En este punto desembarcó toda la fuerza, que iba bajo el mando de 5 Jenerales, Morazan, Cabañas, Saget, Saravia, i Rascon.

"En el Jocote, de la provincia de Alajuela, debía el General Villaseñor con 500 hombres del ejército costaricense, impedir el paso a las fuerzas invasoras; pero este Jeneral, no pudiendo contrastar el ascendiente irresistible de Morazan, i a la elocuencia incomparable de la proclama que el héroe Centro-Americano habia lanzado a los costaricenses, se le unió con todas sus tropas; agregándose ademas, en el tránsito por el territorio de aquel Estado, varios otros cuerpos, i antiguos jefes computadores de armas de Morazan. Habiendo terminado aquella rápida i brillante campaña de 5 dias—como la vuelta de la isla de Elba— con la toma de la capital, donde se recibió al ejército invasor con una espléndida ovacion.

"Inmediatamente despues de ocupado aquel país, convocó Morazan una Asamblea Constituyente, para organizarlo: habiendo sido el mismo electo Jefe del Estado.

"Gobernó 5 meses, hasta el 11 de setiembre que estalló una insurreccion jeneral, ocasionada por la creencia de que la reunion de tropas que hacia Morazan-temeroso de una in-

con el objeto de salvar la integridad nacional i los fueros de la antigua federacion-estaban destinadas a salir fuera del territorio

"En esta lucha titánica de tres dias, en que un puñado de los veteranos federales se defendian contra un pueblo entero, se vió desplegar el valor caballeresco de Cabañas que rayaba en lo sublime, el talento militar de Villaseñor, el corazon de Saget i la intrepidez de aquellos últimos restos de los aguerriados rejimientos de la federacion, que siempre habian sido conducidos por Morazan a la victoria. Era aquel un hermoso espectáculo en que podia presenciarse cómo mueren los soldados de la idea, los campeones de una gran causa en lucha contra los fanatizados sostenedores de pequeños intereses.—Tan heroicas proezas inspiraron un verdadero poema épico al conocido i popular poeta salvadoreño, Francisco Diaz.

"Pero Morazan indeciso, como hemos dicho, en las divisiones interiores, se anonadó con el derramamiento de sangre costaricense, i confiando en sus enemigos, que le prometieron la garantia de la vida, se dejó bondadosamente traicionár.

"Fué fusilado el 15 de setiembre de 1842 a las 5 de la tarde, sin ser juzgado ni oido, habiendo recibido 5 balazos que arrancaron el alma mas grande que se haya albergado en el cuerpo de un hombre en Centro-América."

Todas estas cosas estan buenas para contarlas como leyendas fantásticas, o como cuentos de hadas de "Las Mil i una Noches;" i si el biógrafo es tan verídico en lo que ántes ha narrado, como en lo que dejamos copiado, tendremos que renegar de la historia mas allá de lo que nosotros presenciámos.

"Los Estados, dice el señor Bonilla, cayeron en poder de unos traficantes en política: la anarquía seguía su curso sin que hubiera esperanza alguna de un régimen de estabilidad i adelantos."

Nosotros preguntamos ¿cuales fueron los traficantes políticos en cuyo poder cayó Costa-Rica? ¿Qué especie de anarquía i de desórdenes reinaban en este Estado? ¿Año ser que el nuevo historiador tenga la facultad de volver lo blanco negro, i llame anarquía a la estabilidad i al órden; a no ser que pretendiendo ponernos una venda que cubra nuestros recuerdos de ayer, nos quiere convencer que vimos lo que no vimos i que su pasión política frígua, millares de testigos de Costa-Rica tienen que protestar contra la supuesta anarquía en que se la supone envuelta en 1842.

Si el moderno historiador centro-americano hubiera querido, respetuoso un poco, acercarse a la verdad histórica, habria podido calificar en parte como tiránica la denominacion que entonces pesaba

sobre el Estado de Costa-Rica; pero calificar su situación en un artículo, es, o ignorar absoluta mente la historia de este país en 1842, o desconocer la significación de la palabra anarquía.

Don Braulio Carrillo, eminente hombre de estado e honrado e probó más allá de lo que se puede dudar, gobernaba a Costa-Rica.— Este hombre eminente, se puede decir a boca llena sin peligro de ser desmentido, fué el que puso las bases de la futura prosperidad de este pueblo: él fundó su legislación, sentó las bases de su estabilidad e abrió las fuentes de su riqueza.—Esa era nuestra anarquía cuando vino aquí el General Morazan.

No tratamos de hacer la apología del señor Carrillo; respetuosos a la verdad, confesamos las grandes que lo adornaron, sin desconocer sus lamentables e crueles errores que atribuímos más a las circunstancias que a la voluntad del hombre de quien nos ocupamos.

En tal situación, continúa diciendo el señor Bulla, los hombres de órden de Centro-América tuvieron a bien llamar a Morazan.

Es muy posible que los partidarios de ese distinguido caudillo le llamasen; i mal lójico i mal natural el suponerlo.—También es muy natural que hicieran lo mismo los prosritos de Costa-Rica, i los que aquí desearan un cambio de situación; pero estos no representaban sino una extraordinaria minoría de este Estado, que mal podía tomarse por la voz popular. I si así sucedía en las demás secciones Centro-Americanas, el General Morazan cedió ante las exigencias de minorías sin representación i ante sus propias aspiraciones personales, como Napoleón i a su regreso de la isla de Elba; i esta abnegación cinéctica que se le supone, viene abajo por el propio peso de su supuesta existencia.

El Estado de Costa-Rica no llamó a Morazan, ni lo recibió como la Francia al conquistador de Egipto e de Italia.—Morazan entró a Costa-Rica por una traición, i las ovaciones que se le tributaron fueron las ovaciones de la fuerza.—Pero no anticipemos los sucesos.

En efecto, el General Villaseñor debía impedir el paso al General Morazan; i las fuerzas que llevó i que constituían únicamente la vanguardia del ejército costarricense, habían sido suficientes para detener la marcha triunfal aunque sin lucha a que se refiere el historiador.

El General Villaseñor estaba al servicio del Gobierno; el señor Carrillo le confió el mando de ese ejército; i si el primero no estaba dispuesto a servir cual cumple a un militar pundonoroso; si sus estrechos lazos con su antiguo caudillo le impedían luchar contra él, no debió aceptar el mando burlando la confianza de quien confió en su lealtad se lo entregaba. Atribuir la traición del Jocoite a la elocuencia de una proclama, es hasta ridiculo para quien conozca nuestro pueblo; pero aún suponiéndolo, antes que la elocuencia de una proclama está la elocuencia del honor.

La traición no se consumó con el gusto del ejército costarricense; bien lejos de ésto, nuestros soldados cedieron descontentos e indignados ante el ardor i el engaño.

La lucha hubiera podido continuar con notables ventajas para los costarricenses; el Jefe Carrillo tenía a su fuerza superiores i precisos es asegurar que los engañados en el Jocoite, se hubieran unido a sus hermanos para destruir esa chimera de perdidos, habríenlos i fatigados que constituían los restos de los aguerridos refujientos de que nos habla el historiador aquí.—Esa soldadesca recojida a la ligera en la Unión i en San Miguel, no cayó aquí sino como una plaga maldita para legarnos la inmoralidad i las epilemias hasta entonces desconocidas.—Don Braulio Carrillo no quiso luchar, no por falta de valor; éste le sobraba, no continuó en la lid, por patriotismo, por verla burlada, abnegación en obsequio de la paz, que para él constituía la paz política i segura del porvenir de este pueblo.

Cierto es que ocupado ya el país, Morazan convocó una Asamblea Constituyente i él mismo fué electo Jefe del Estado.—Lo primero era natural i lójico, i lo segundo una consecuencia forzosa de la situación: natural i lójico es constituir un gobierno cuando se acaba de derrocar otro por la fuerza, como preciso es que obtenga el mando el invasor triunfante.

Gobernó el General Morazan 5 meses; es una verdad histórica; pero está muy lejos de ser lo que se atribuye como causa del levantamiento popular. Ese levantamiento fué el grito de la indignación de un pueblo que se sentía humillado con los insultos, las dedecaciones i las rapiñas de esa soldadesca sin moral.—Los costarricenses no tenían una invasión por parte de sus hermanos de Nicaragua; i aun cuando así hubiera sido, ellos se consideraban suficientemente fuertes para defenderse dentro de sus propias fronteras.

No querían tampoco abandonar su familia i sus propiedades para luchar por una causa que no era la suya, i por un pacto de Unión que, como habiéndolo establecido, ya es había producido sino males, ni podía servirles más que para mantenerlos en la insignificancia política, en la pobreza i en la miseria.—No querían los costarricenses prestar el contingente de su sangre i de su pequeña riqueza, para servir a la ambición de caudillos de quienes nada tenía que esperar.—Esta es la verdad histórica, desfigurada tan atrocemente por el escritor nicaragüense.

Vamos a combatir ahora al historiador con sus propias palabras i con hechos que ha presenciado la Nación entera.

Oigámoslo:—'En esta lucha titánica de tres días, en que un puñado de los veteranos hispanos se defendió contra un pueblo entero, &c.'

Empezemos por recordar que antes e historiado así dice, que el General Morazan trajo aquí 500 hombres más a todos por 5 jun 1842 que eran Morazan, Cabanas, Saiget, Saravia i Rascon; que más adelante dice que e estos 500 hombres eran los últimos restos de los aguerridos refujientos de la federación; que, o ignora o calla la muy notoria circunstancia de que, mas de 600 costarricenses, casi todos de la Provincia de Cartago engrosaban sus fuerzas; que éstas estaban perfectamente armadas i municionadas; que peleaban pa-

ripetadas contra un pueblo a distancia, sin organización ni disciplina, sin armas i sin municiones que empezó la lucha con pérdidas i que si tuvo o no después fueron las que su valor arrancó de las manos de sus opresores.—¿En donde está e a titánica lucha de parte de los morazanistas?—La lucha fué titánica a, pero de parte del pueblo como tal.—No obstante, en una poema épico inspiado al popular poeta salva o eno, señor F. ancesco Diaz, se caracterizan los glorias de esos mil e tantos soldados que con una oficialidad numerosa; una i con jefes de fama i nombrada, i charon tras de paredes con un pueblo indefenso i de arma lo.—Así se escribía la historia.

No es cierto que Morazan se amonduce con el derramamiento de sangre e costarricense; Morañan se amonduce ante la actitud popular que lo hizo perder la esperanza de su triunfo, mostrándole la realidad de su derrota.—Eampoco es cierto que se le usó traición para su captura; fué un prisionero i mal, más.

El general Morazan fué la víctima del furor popular; la voluntad del pueblo le mató; su verdicte de muerte estaba escrito en el corazón i firmado con la sangre de los que lo combatieron; salvarlo habría sido imposible. Fué una fatal dard sellada por las circunstancias escepcionales que rodearon a Cos a Rica.

Si hemos tenido que revivir la memoria de acontecimientos que debían estar relegados al silencio; i si hemos re-vivido las conizas de los que descansan en la tumba, cúlpese a quien nos ha obligado a ello para vindicar el honor de la Nación, ultrajado por un escritor de este tiempo.—Ni hemos insultado, ni insultaríamos a nadie.—¡Ah! si la historia se escribiese con la imparcialidad que la verdad reclama; si no tuvieses más respeto por la memoria de los muertos, mucho podríamos decir.

Aquí concluye la parte del artículo inserto en el número 31 de 'El Semanal' i aquí como veremos nosotros para continuar en el siguiente.

TEATRO.

En la noche del 23 del mes que acaba de pasarse pusieron en escena las bellas zarzuelas "El estreno de una Arisía" i "La Colajala," habiéndonos e-cuenta lo como intermedio el 42 acto de la comedia i bellísima opera de Verdi "Herani."

Fueron estas las piezas escogidas por la Señora Montañés de Vilalonga, para su función de gracia; i a fé que la bella e interesante artista estuvo feliz en la ocasión de las obras en que más podrá lucir su bellísima voz, su maestría en la escena i su inimitable gracia; porque se ha dicho en verdad, a la Señora Montañés le basta presentarse para llamar i fijar la atención del público; para adquirirse sus aplausos i para arrebatarlo en delirante entusiasmo de alegría o de dolor. Bella, sentimiental, i modesta en su papel de supuesta Corina; sensible, elevada, llorosa i suplicante en el de Elvira; i juguetona, encantadora e graciosa hasta la temeridad representando ese lin (sino jure que se le llama "La Colajala," la Señora Montañés, juega con el sentimiento del público haciéndole, por vir-

tud de su encanto, llorar i reír a su antojo.

Pequeña ya nuestro teatro para las necesidades del público, las localidades se disputaban de tal suerte, que si se hubiera abierto un marfillo de ellas, la Señora Montañés habría obtenido algo mas de \$ 5000; no necesitamos, ni s, decir que fué una llena completa i que no hubo un lugar, un rincón de teatro que no estuviese ocupado.

No nos proponemos hacer un juicio crítico de las piezas que se ejecutaron, ni de los artistas que en ellas tomaron parte; aunque si debemos hacer no ar que la Señora Montañés, no se exhibió sin presenciosas noche e un género nuevo e a lo la música italiana interpretando admirablemente el sublime poema ni del maestro Verdi. Solo nos proponemos decir lo que pasó, no para nuestro público que demudado o sordo, sino en satisfacción del orgullo de la artista a que hoy honra nuestro teatro.

Al presentarse en la escena en el primer acto fué silbada con prolongado s, entusiasmado i repetidos aplausos que alobaban los vivos i los bravos con que el público recibía a la distinguida artista; innumerables buques i guirlandas llovieron sobre el palco escénico, i varias pa omas blancas adornadas con cintas de distintos colores cruzaron la plaza, vinendo una a una e las a colocar sus rosas las patitas sobre la bella cabeza de una linda Señora, como si hubiesen do mensajera de gratitud de parte de la artista por la galantería de las damas.

Las ovaciones se repetían sin cesar; i el telón cayó e un sentimiento del público que quería seguir admirando a la Señora Montañés.

Vino el segundo acto: la aparición de la Señora Montañés fué una ocasión por el entusiasmo que iba en aumento a medida que el argumento se desarrollaba: nuevos buques i nuevas coronas le fueron dirijidas; la escena del debut empezó e pública que en expectativa, hasta el momento en que el Tenor arranca la batuta de las manos del maestro Asturio dirigiendo la orquesta, consigue para la artista, para la fe, para la anjelical Sofía, un triunfo completo.

Aquí el entusiasmo no conoció límites: la lluvia de buques i de guirlandas fué tal que puede decirse sin la más ligera exageración, que el palco escénico quedó cubierto, i los flores formaron la matizada alfombra que recibía los pasos de la artista: una banda musical colocada en las galerías del teatro dejó oír sus notas, ejecutando un himno a la gloria i dos niños saliendo a la escena con una bandeja de plata, presentaron a la Señora un linda corona de oro i perlas, como un homenaje de algunos de estos admiradores de su ta ento, de su gracia i de su jenio. A la corona se acompañaban las lindas cartetas que a continuación insertamos, impresas con letras de oro sobre rizo blanco.

Esta escena fué verdaderamente conmovedora; el alma noble i sensible de la Señora Montañés se conmovió de tal modo que su naturalza cedió ante el sentimiento del espíritu, produciéndole una impresión que aturdidamente pasó pronto sin consecuen-

cia alguna desagradable

La función continuó bajo las mismas inspiraciones de placer y así terminó. Desearnos que el público sea galán con la Señora Pérez del Río, pues es esto el mejor estímulo para el arte, y porque ella es en su género acreedora a consideraciones.

No terminamos sin decir, que jamás, hasta el 23 de Enero de 1873, se ha tributado a *ningun* artista, honrajes i ovaciones como lo han tributado a la Señora D^a Matilde Montañés de Villalonga. Quizá este ejemplo tenga imitadores.

A LA DISTINGUIDA ARTISTA SRA. DA. MATILDE MONTAÑÉS DE VILLALONGA, EN SU FUNCION DE GACETA.

Ojalá de las musas españolas, Arista del donaire y de las gracias. Concederle tu albricia i tu salud, I tus hijos te ofrezcan una patria. Visítala acudida por la Gloria: El mar bella la Gloria americana; Es y en sí misma no se comora; El Genio la conquista i la avasalla. Por eso lí, crezala gloria i mesa; Da una aureola de gloria coronada. Visítala a pontificar nuestra existencia Con la majestad divina de tus cántigas. Esta corona mas sobre tu frente No te dará ni nombre ni fama; Es solo un homenaje que le rinden A tu mérito insigne, nuestras almas.

El señor Zaldivar.

Desde la pasada semana tenemos en nuestro poder la carta del honorable doctor Zaldivar, que damos a continuación.

Este señor no debía inquietarse por la calumnia de que se le ha hecho víctima, pues conocidos son los medios indignos de que ciertos jeates se valen para ser por sí consiguiera el crédito que se le ha conquistado Costa Rica, como conocidos son los sentimientos del señor Zaldivar.

Hé aquí su carta: Con verídica sorpresa he leído en el *Stard and Herald* i en *La Estrella de Panamá* que acaba de abortar una conspiración en Costa Rica, i que yo era el jefe de aquella conspiración.

Ambas noticias son soberanamente ridículas que, a la verdad, no me tocaban ni molestaban a desmentirlas, sino fuera porque las periódicos que las han publicado tienen estensa circulación en Europa en donde, preciso es confesarlo, aún no son suficientemente conocidas las Repúblicas de Centro América.

Verdad es que los redactores del *Stard* i de *La Estrella* pretenden por confesar que tales noticias no las tienen ni por los periódicos ni por sus correspondientes de Costa Rica, sino simplemente por conversaciones de pasajeros. Esta confesión por sí sola basta para acreditar el crédito que debe darse a tales aserchismos.

No extraña sí, mucho, que periódicos serios i que son el principal órgano de publicación para Centro América falten a su circunscripción profiriendo las fobias de un pasajero cualquiera a quien los *cocktails* de Panamá le hayan calentado el cerebro. Yo salí de Costa Rica en la fecha a que se refieren a los periódicos, i debo decir, en honor de la verdad, que la República quedaba en la mas perfecta tranquilidad.

Además de que Costa Rica es la República que en Centro América ha dado los mas pruebas del carter pacífico i laborioso de sus habitantes, nadie ignora—ni aún aquí mismo—que la actual administración a cuya cabeza se halla el general Guardia como Presidente, es fuera de toda duda la mas simpática, popular i progresista que ha habido en aquel país.

Tan cierto es esto i tan tan lejor de mí la adulación, que el general Guardia es el primer presidente que en ejercicio del poder se separa por muchos meses de su patria para venir a Europa, en donde acualmente se halla, a recuperarse su salud quebrantada por 18 meses atenciones públicas. Esto no lo hace sino el ciudadano que tiene la

tranquilidad de conciencia que sola acredita al exento cumplimiento de sus deberes i que tiene ademas planes de mejorar a la libertad i gratitud en sus otros deberes. Costaría mucho para que el general Guardia a la honrada progresista que la nación le ha merecido de hoy a hoy, entre otros la concesión de una vida férrea, que se le sirva una nueva fuente de riqueza para su país, i se le considere con justicia como el único que puede llevar adelante tales mejoras. Por esta razón, una revolución allí, además de absurda es poco menos que imposible.

Pero el abararlo i la imposibilidad sube de punto si el jefe de una conspiración ha de ser yo—yo que, espulsado de mi patria por convulsiones políticas, he hallado en el general Guardia no un amigo sino un hermano—yo que hego de la amistad un culto, una religión—yo, por último, que considero a Costa Rica como mi segunda patria, cuya paz i progreso me interesa tanto como a su verdadero costarricense.

Uno es esto todo. Para que lo sé yo el laborio de aquellos ufanos i dignos a su sueldo, preciso me es decir que yo he venido de Costa Rica en comisión de viaje a Europa, i desde allí llegaba a Europa en vivo i vivo con el jefe de Guardia en la mas perfecta i cordial amistad, así que las fobias publicadas en el *Stard* i en la *Estrella* hayan servido para otra cosa que para poner nuestra risa.

Costa Rica, sin embargo, para llevar adelante su gran lecho de ferro-carriá la tenía necesidad de recurrir a un préstamo extranjero: i la noticia de una conspiración, por falsa, ridícula i absurda que sea, no deja de causarle un daño muy grave en su crédito i en sus intereses.

No es, pues, un motivo puramente personal el que me obliga a desmentir de la manera mas solemne las aseveraciones del *Stard* i de *La Estrella*, i a recoger a sus redactores la circunscripción i prudencia que deben caracterizar a todo aquel que comprende la alta misión de la prensa.

RAFAEL ZALDIVAR.

Paris, Noviembre 12 de 1872. (De "El Americano" de Paris)

Insertamos con gusto la carta anterior, no habiéndolo hecho antes por haberse interrumpido la publicación de nuestro periódico por causas naturales.

Si el Dr. Zaldivar muy necesitado de hacer en Europa esa publicación por las causas que el mismo expresa, en Costa Rica era innecesaria i superflua; porque la paz pública, ni ha estado en peligro, ni lo estará por parte del Dr. Zaldivar.

Aparte de las consideraciones generales que hacen ridícula una apreciación semejante, se oponen también las consideraciones especiales de gratitud, amistad i decidido cariño que men al Dr. Zaldivar para con el general Guardia; i por último, la circunstancia de que este caballero no puede pertenecer al círculo de aduladores sin conciencia i sin valor propio que derivan su importancia de la lisonja i de la mentira que emplean para con el gobierno.

Por una dicha para la República el general Guardia desprecia la vileza i la infamia i sabe distinguir los aluladores, de los verdaderos amigos.

Las armas de la calumnia por muy usadas i conocidas, están embotadas para hombres de la talla del general Guardia.—Por esto, sus verdaderos amigos guardan silencio seguros de la lealtad de sus procedimientos i tranquilos en su conciencia de caballeros, de leales i de buenos.

A propósito de nuestro amigo, el Dr. Zaldivar, recomendamos al público el abundante y especial

surtido, no solo de medicinas frescas que ha importado, sino también de especies para diversas enfermedades, ofreciéndolos en las mismas fuentes.—Tenemos, pues, remedio para toda dolencia: todo consiste en acudir a la botica del "Águila."

Sabemos que una persona de esta ciudad ha osado reimprimir un folleto escrito en León por los jesuitas contra el D. Morúa.

Este folleto ha sido ya contestado por el Sr. Morúa.

La contestación aguda en duplicado los justos amigos, i se intitula la "Los Jesuitas" Tercer Opúsculo.

CARTAS PERSONALES

La infamia.

QUISICOSA TRADUCIDA DE LA HIPOCRESIA MONARQUICA Y DE LA HIPOCRESIA REACCIONARIA AL LENGUAJE VULGAR POR UN ADMIRADOR DE LA LEGUIA IMPENITENTE.

I.

Pues señor, va de cuenta: El 23 de Noviembre del año de gracia de 1872, seguido de la instalación parlamentaria del museo arqueológico de Versalles, como lo en el mundo político bajo el engañoso nombre de Asamblea nacional, el reverendo Mr. Barbic, *bonnet-à-poil* de los mas punzantes, atrevido de la comisión exterminadora llamada de gracia i redactor del informe de la famosa comisión Kerdel, subió a la tribuna i...

Pero vamos por partes. Antes de traducir ese discurso que, gran descomunal, bigotado i descomulgado informe, digamos algo respecto a Mr. Barbic, respecto a la comisión i respecto al honorable i ya célebre Mr. Kerdel.

Mr. Barbic, cuyo nombre admirado hoy la Francia entera, no necesita mas que una pinelada.

Por sus títulos honoríficos-reaccionarios habrán coincidido ya los lectores de que pie cojea este mayésculo i atronador *rapporteur*, u señoría tiene una flor de la graduada en el corazon, i un mal dito goro frígido entre ceja i ceja que le hace ver horribles visiones, tales como la de figurarse que todos los que no convuelvan su opinión en la bandera blanca, ni rucien siquiera un par de veces por día, si se refelija con una botella de agua de Londres, son ua a tajo de infamia desmentidos que merecen ser pasados por... una comisión de gracia.

Éaltame añadir, para completar la fisnomía del gran hombre que acaba de dejar al mundo político pegado a la pared como una obvia con su increíble *rapport* que su reaccionarismo es tanto mas intránsigente i rabioso, cuanto que ayer tenía el honorable Mr. Barbic una oración repulhe no se alista de un heroso color escarlata mucho mas subido que el de una lagosta de mar recién diecificada.

Ayer era en 1848, época en que Mr. Barbic, como Mr. Bisher, como Mr. Olivier i como otras muchas celebridades francesas que hoy andan rondando por las antepasadas de los pretendientes, gritaba desde lo alto de sus campamentos:

"Electores, viva la república! La monarquía la muerte para siempre, i ningún hombre honrado, ningún hombre que tenga dos alardes de vergüenza debe tratar de resustiarla!"

En esto último fue muy razón i lo han probado i todavía lo prueban.

Por consiguiente la... ¿cómo decirlo? ¿séanos atentos! la *attitud* i las nuevas creencias de Mr. Barbic se espellean pertinacientemente.

Nada hay en el mundo tan fanático como un apóstata: los enemigos mas implacables de una religión cualquiera han sido siempre sus renegados.

En cuanto a Mr. Kerdel i a su famosa comisión, bastan dos palabras:

Ustedes saben, porque sin duda le habría leído, que el mensaje del presidente afirmaba la república, diciendo que "no solo era el gobierno legal, sino el único posible en Francia."

Esta afirmación sacó de quicio a los

majestad Charbord—Enrique V i rarraco a los... las orientas i bonapartista del gobierno legal.

La infame debarada buena i el único e bueno... En plena empuñadura política, en las barbas los per grinos de Ambers i en las escarinas nardes del duque d'Annoulet!

Abonada! Los *particujos* se pusieron de uñas contra Mr. Thiers, juraron arrojarse de la presidencia a reducirle a débil instrumento de sus patrióticos i salvadores planes, i Kerdel fué el encargado de cazarle el casabel al gato.

El casabel fué la proposición pidiendo que se nombrara una comisión que examinara el horrible mensaje i le hiciera una respuesta.

El presidente accedió al reto, recibió el guante que descomensuradamente le arrojaban los *bonnet-à-poil* i se propuso... la crisis que isticos concen, crisis que nos la tendio en ansiosa expectativa por espacio de tres semanas. La comisión que presidió el honorable Mr. Barbic, y contra de la cual el secretario el fogoso Baron Davyl, la comisión compuesta de la flor i la del modificado libtarianismo, después de muchos días i debates con Mr. Thiers, sin habiendo podido conseguir que este resolviera crisis, que andara el omnibulbe mensaje caido a la faz del país una bonita i bonita pitandita, nombró al majistra lo Mr. Barbic *rapporteur* de sus patrióticos i salvadoras determinaciones, i el mayésculo Barbic, con su piramidal infame debajo del brazo i su fé republicana del 48 de bajo de su flamante flor de lis, subió a la tribuna i dijo:

II.

Señores: En la memorable sesión del 13 de Noviembre el presidente de la... en fin, de la situación interna que a travessamos, tuvo la inconcebible audacia de decirnos en su mensaje una cosa que nos escandalizó i nos dejó mas frios que un carbón, a saber: "Que la república, aceptada por el país, era el gobierno legal i el único posible en Francia; que el restablecimiento de la monarquía de nuestros amores era un sueño, no solamente incansado, sino también peligroso para la paz i el órden públicos.

Is decir, señores, que el presidente, en el cual habíamos puesto nuestra confianza, creyéndolo muy incapaz de un perjuicio i de ayudarnos a estrañar a la infame, para sentir en el tronco a S. M. Enrique (Q. D. G.) a S. M. Luis Pelip II o a cualquier otro de nuestros príncipes disponibles, renuncia a pisotear sus juramentos, nos vuelve la espalda i se nos pasa al campo enemigo con armas i bagajes.

Podíamos escensalar tranquilamente semejante monstruosidad? Imposible...

¿Dónde hai ejemplo de tamaña ingratitude?

¿Dónde hai ejemplo de un hombre, jefe del poder ejecutivo, que se obliga en ser fiel a la palabra empeñada i en seguir la corriente de la opinión?

Alguno de nosotros no pudo contener el grito de "¡eso es una infamia!" el honorable Mr. Kerdel, sintiendo arder en sus venas i en el cerebro la indignación monarquica, se dispuso a una cartulina i pidió que se nombrara una comisión que desmentiera a la enormidad presidencial i emitiera en forma de respuesta al mensaje su parecer respecto a la situación política.

Este nombramiento produjo una crisis, crisis que vino a agravar el esturbo del honorable Mr. Changarier, contra las perniciosas doctrinas que el célebre Gambetta emitió en el discurso de Grenoble.

Dada a espantosa herjia del mensaje, ¿qué era el deber de la comisión?

Todos sus miembros comprendieron, si necesidad de ponerse de acuerdo, que había llegado la hora de jugar el todo por el todo; que era preciso resolver la crisis i resolverla de una manera satisfactoria... para nuestras queridas esperanzas.

Dos problemas se alzaban ante nosotros: volcar a Mr. Thiers, o inutilizar completamente, reduciéndole a simple instrumento de nuestros salvadores desgracias.

Como volcar a Mr. Thiers? Sí, se... podíamos hacerlo sin escrupulo

